

GUALBA

El municipio de Gualba, que forma parte del Parque Natural del Montseny, se emplaza 59 km al norte de Barcelona. El acceso a la localidad se realiza por la autopista AP-7 hasta llegar a Sant Celoni, y desde allí por la carretera C-35 en dirección a Girona.

La primera noticia sobre la villa, que se remonta al 23 de mayo de 984 y aparece en el *Cartulario de Sant Cugat del Vallès*, refiere la donación de un término, propiedad de Livulo, al monasterio vallesano. En 1002 el lugar se conoce con el nombre de *Aqua Alba* y se describe como un valle cercano al Montseny (*terminos de Valle que dicunt Aqua Alba vel in sumitate de Monte Signo*).

La localidad (*villa que dicunt Aqualba*) fue donada el 1 de agosto de 1023 por la condesa de Barcelona, Ermessenda, junto con el vizconde de Girona y otros hombres, al monasterio de Sant Cugat, en cumplimiento del testamento de Udalard, vizconde de Barcelona. En 1378 una sentencia arbitral establece la jurisdicción compartida sobre Gualba: la plena propiedad del término pertenece al monasterio, pero una parte del territorio forma parte del término del castillo de Montsoriu, con lo cual Gualba quedaba bajo la jurisdicción penal y militar de los Cabrera.

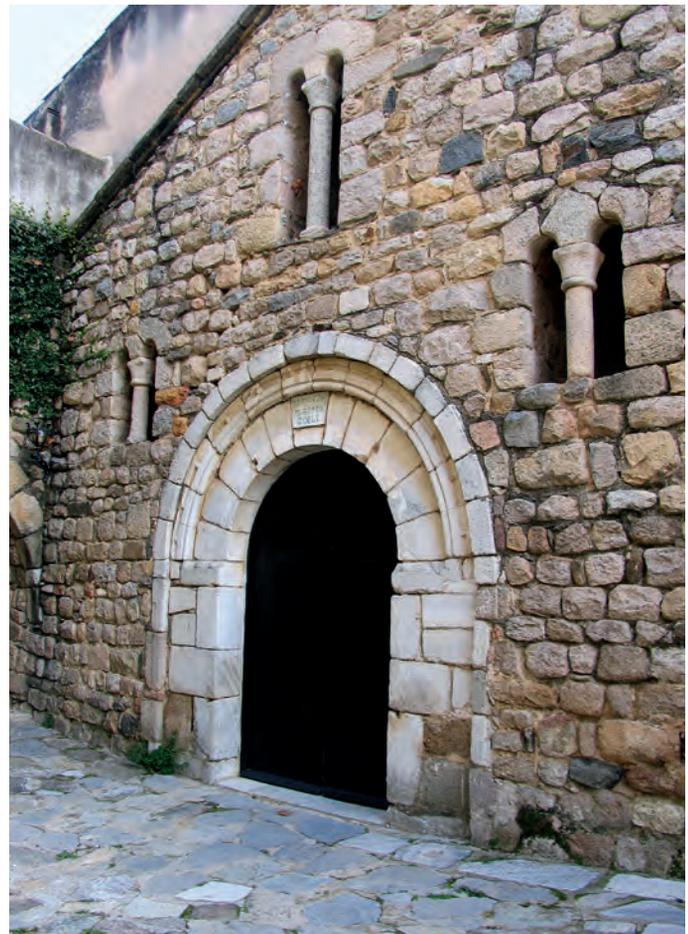
Iglesia de Sant Vicenç

LA PRIMERA NOTICIA relacionada con la parroquia de Sant Vicenç –situada en el centro de Gualba de Dalt– data del año 1083 y aparece en un documento en el que Guillem Umbert de Sesagudes, señor del Montseny, se compromete a respetar las posesiones que el monasterio de Sant Cugat tenía en la zona del Montseny, entre otras la *parrochia Scti. Vicenti de Aqualba*. Y dos bulas de los papas Urbano II (1098) y Calixto II (1120) confirman su pertenencia al monasterio vallesano.

El templo dedicado a san Vicente fue consagrado el 30 de abril de 1099 por el obispo de Barcelona, y abad de Sant Cugat, Berenguer Bernat y contó con un beneficio presbiteral en 1303, otorgado por Pere de Gualba. La primera visita pastoral documentada data del año 1305, pero en las realizadas a lo largo de los siglos XV y XVI se documentan reformas. Durante la Guerra de la Independencia el edificio fue incendiado junto con su archivo parroquial, pero fue restaurado por el rector José Badorés. Ya en el siglo XX, entre 1955 y 1958, el Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos de la Diputación de Barcelona, bajo la dirección del arquitecto Camil Pallàs, emprendió trabajos de restauración que permitieron descubrir una fachada que había permanecido oculta hasta entonces.

En su planta actual se distinguen claramente las distintas fases constructivas, de manera que la zona de la cabecera y la fachada occidental corresponden a la fábrica románica (erigida en sillarejo), mientras que las tres naves y la torre-campanario adosada al muro sur, corresponden a la ampliación efectuada entre los siglos XV y XVII.

Fachada occidental





Cabecera

El presbiterio está formado por tres tramos diferenciados. El primero, correspondiente a una ampliación, se cubre con bóveda de cañón apuntada y presenta arco triunfal apuntado. El tramo central se cubre con bóveda de cañón y a él se abren sendos edículos de planta semicircular y escasa profundidad, formados por un arco de medio punto, que no se traducen al exterior. Este segundo tramo se une al anterior mediante un arco fajón de medio punto, lo que permite salvar el desnivel existente entre ambos espacios. El tercer tramo, el semicírculo absidal, se une al tramo precedente mediante un arco triunfal doblado y de medio punto, aparece horadado por tres vanos de medio punto abocinados y cubierto con bóveda de cuarto de esfera. Actualmente las bóvedas presentan una capa de enlucido fruto de la restauración de mediados del siglo XX.

Exteriormente, el ábside —cuya construcción puede situarse a finales del siglo XI y principios del XII— se articula mediante tres series de cinco arquerías ciegas de toba entre

lesenas, que determinan tres entrepaños, cada uno dotado de un vano de medio punto. Hay que destacar el vano central, enmarcado hasta la línea de impostas por un friso de dientes de sierra realizado en toba, que además presenta en dos de sus dovelas una decoración en relieve consistente en tres entrelazos. Un motivo, el friso de dientes de sierra, que se encuentra habitualmente en las cornisas de ábsides y muros, así como en las torres-campanario (como puede observarse en las iglesias del valle de Boí), pero no decorando vanos, lo que no sucederá hasta época tardorrománica. Es más, es el único ejemplo del Vallès Oriental que cuenta con un friso de dientes de sierra.

La fachada occidental, descubierta en la restauración de la década de 1950, fue erigida con sillarejo y cuenta con tres ventanas geminadas compuestas por arcos de medio punto monolíticos y una columna con fuste y capitel lisos: dos aparecen flanqueando la puerta de entrada (de medio punto y enmarcada por una arquivolta con moldura de bolas), y



Edículo en el presbiterio

otra en la parte superior de la fachada, esta última totalmente restaurada. En la jamba izquierda de la portada se observan elementos reutilizados postmedievales, lo que sitúa su construcción en idénticos momentos. Probablemente sea este el portal que, según Pedro Vergés, se edificó en 1583 por el precio de sesenta libras.

Las particularidades de la fachada occidental, junto al hecho de que fuera descubierta en 1955 y restaurada posteriormente, hacen pensar que no era esta su situación ni estructura original sino consecuencia de su reconstrucción. Asimismo, según Vall i Rimblas, es poco probable que esta fachada sea la original, de finales del siglo XI o inicios del XII, pues este sería un edificio más corto.

Texto y fotos: MAR

Bibliografía

BARBANY I CIURANS, C. y CANTARELL I AIXENDRI, C., 1992, pp. 20, 23-25; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVIII, pp. 368-370; COMAS I DURAN, P. y CASTELLS I PUBILL, J., 1994, pp. 102-103; MARTÍ I BONET, J. M., 1981, I, pp. 86-97; MAS I DOMÈNECH, J., 1921; PALLÀS ARISA, C., 1958, p. 12; VALL I RIMBLAS, R., 1983, p. 64;



Ventana del ábside

Presbiterio

